

# SUSTITUTIVIDAD E IMPLICATURAS CONVERSACIONALES†

(*Substitutivity and Conversational Implicatures*)

Neftalí VILLANUEVA\*

\* Departamento de Filosofía, Facultad de Psicología, Universidad de Granada, Campus de Cartuja, 18011 Granada. E-mail: anefcor@yahoo.com

BIBLID [0495-4548 (2002) 17: 45; p. 479-497]

RESUMEN: El propósito de este artículo es evaluar la llamada "Teoría de la Implicatura" como un intento de salvar la substitutividad de términos directamente referenciales en contextos epistémicos. Defenderé: i) que las críticas de Recanati (Recanati 1993) no son decisivas porque contienen ejemplos inapropiados, dependen de una interpretación discutible de los escritos de Grice o consisten en la mera afirmación de una teoría diferente; ii) que no es una buena estrategia unir teorías fructíferas acerca del significado en general y de las adscripciones de creencias en particular a la pretendida firmeza de las intuiciones de los fregeanos.

Descriptores: substitutividad, implicaturas conversacionales, actitudes proposicionales, Recanati.

ABSTRACT: *The main aim of this paper is to evaluate the Implicature Theory for epistemic contexts, as an attempt to save the validity of the Principle of Substitution in those contexts. I defend that Recanati's arguments against the Implicature Theory are not conclusive because they are based on inadequate examples and on unclear interpretations of Grice's writings. I then argue that the mixing up of theories of meaning and attitude ascription with the classical intuitions held by Fregeans against Russellians in these contexts does not give promising results.*

Keywords: *substitutivity, conversational implicatures, propositional attitudes, Recanati.*

## SUMARIO

1. Planteamiento
2. La solución de la Teoría de la Implicatura a los problemas de substitutividad
3. Las críticas de Recanati
4. Evaluación de las críticas de Recanati
5. Una mera cuestión de intuiciones
6. Conclusiones

Bibliografía

La frecuencia con la que uno habla acerca de sí mismo o de otros suele ser un indicador de egocentrismo o indiscreción, respectivamente. Egocéntricos e indiscretos comparten una pasión común: conversar acerca de la vida

*THEORIA - Segunda Época*  
Vol. 17/3, 2002, 479-497

mental de alguien. Ciertos rasgos del discurso acerca de la vida mental de las personas han llamado poderosamente la atención a los filósofos del lenguaje del siglo XX. El gusto por la polémica de los filósofos ha llevado a algunos de ellos a engrosar, junto con egocéntricos e indiscretos, la lista de las personas apasionadas por el discurso acerca de lo que la gente cree, piensa, siente, odia, etc. Entre los problemas que han despertado el interés de los filósofos del lenguaje en estos contextos destaca uno por encima del resto: parece que cuando hablamos de las creencias de alguien la aplicabilidad del principio de sustitutividad se ve bastante reducida. Se han adoptado distintas estrategias para hacer compatible la completa aplicabilidad del principio de sustitutividad con las distintas teorías que han ido sucesivamente apareciendo. Una de estas estrategias es lo que llamaremos, siguiendo a Recanati, "Teoría de la Implicatura". En concreto, los teóricos de la implicatura intentan justificar la aplicación del principio de sustitutividad en contextos epistémicos cuando, a su vez, se mantiene que la única contribución de los nombres a la proposición es su referencia.

El objetivo de este trabajo es la evaluación de los argumentos que F. Recanati (Recanati 1993, pp. 335-345) ofrece contra la Teoría de la Implicatura aplicada a contextos epistémicos. Según los teóricos de la implicatura en contextos epistémicos en los que aparecen términos directamente referenciales la opacidad es una implicatura porque es cancelable, es indesligable y es calculable. La Teoría de la Implicatura salva con esta concepción de la opacidad la aplicación del Principio de Sustitutividad en contextos epistémicos en los que aparecen términos directamente referenciales. Según Recanati, explicar la opacidad como implicatura no es adecuado porque nos lleva a resultados intuitivamente indefendibles y porque, con ella, no se puede explicar el comportamiento de las adscripciones de creencias en contextos más amplios. Nos proponemos mostrar, por un lado, que los ejemplos que Recanati discute no son los idóneos para ilustrar la problemática y, por otro, que el peso de las dificultades que Recanati ve depende más de su concepción general del significado que de alguna característica peculiar de los contextos epistémicos. Dejar las críticas de Recanati en el esqueleto de las intuiciones acerca del valor de verdad de algunas proposiciones nos servirá para mostrar la debilidad de este punto de la discusión acerca de los verbos de actitud proposicional.

Tras una breve exposición de la problemática, nos ocuparemos de las líneas que definen la Teoría de la Implicatura y de las incomodidades que ésta despierta en Recanati. Finalmente, defenderemos las razones que nos

llevan a considerar no definitivas estas críticas y pondremos énfasis en algún rasgo de esta temática que merece ser tenido en cuenta más a menudo.

### 1. *Planteamiento*

Supongamos que los personajes de las historias de Superman y las relaciones que se establecen entre ellos no pertenecen a la ficción, sino que se dan realmente en nuestro mundo. Si defendemos también la teoría de la referencia directa, esto es, si defendemos que la contribución de un término directamente referencial a la proposición que expresa la preferencia en que se haya incluido es exclusivamente su referencia, entonces se nos plantea claramente un problema en los contextos epistémicos. Según Recanati (Recanati 1993, p. 325), la teoría de la referencia directa implica el *Principio de Sustitutividad*, que podemos enunciar del siguiente modo:

Dos términos directamente referenciales con la misma referencia pueden ser intercambiados en cualquier contexto *salva veritate*.

Y este principio deja de cumplirse en contextos epistémicos como el presentado en una preferencia de (1).

(1) Lois Lane cree que Superman puede volar.

Si sustituimos en (1) el término directamente referencial "Superman" por otro directamente referencial y coextensivo, la preferencia que obtenemos al emitir (2) puede tener un valor de verdad diferente.

(2) Lois Lane cree que Clark Kent puede volar.

Así, mientras que la preferencia de (1) es obviamente verdadera, no hay duda de que parte importante de la trama de las aventuras de Superman se basa en la consideración de que la preferencia de (2) es falsa. De modo más esquemático: las preferencias de "A cree que  $P_{t_0}$ " y "A cree que  $P_{t_1}$ " pueden tener valores de verdad distintos, pueden expresar diferentes proposiciones, a pesar de que la única diferencia entre una preferencia y otra sea la aparición en ellas de dos términos directamente referenciales diferentes aunque coextensivos  $t_0$  y  $t_1$ .

Ante este fenómeno, hay quienes han preferido excluir los contextos epistémicos de los territorios en que se muestra efectiva la lógica clásica. Procedió de esta manera, por ejemplo, Quine, quien llamó *opacos* a los contextos oracionales en los que un término lleva a cabo una función que ha-

ce que no pueda ser sustituido *salva veritate* por otro diferente y coextensivo. Otros, sin embargo, no han considerado que casos como el de (1) y (2) constituyan un contraejemplo para la teoría de la referencia directa y para el principio de substitutividad que ésta implica. Entre estos últimos se encuentran algunos teóricos de la implicatura. La apariencia de opacidad no tiene que ver, según ellos, con las condiciones de verdad de la proposición expresada, sino con lo que se *implicatura conversacionalmente*.

## 2. La solución de la Teoría de la Implicatura a los problemas de substitutividad

Salmon, que formuló la versión estándar de la Teoría de la Implicatura para contextos de creencia (Salmon 1986), pretende mantener que la única contribución de los nombres a la proposición es su referencia y al mismo tiempo dar cuenta de las intuiciones de los que creen que las preferencias de (1) y (2) expresan proposiciones distintas en el plano del decir. Si Lois Lane cree que Superman puede volar, entonces, según este autor, también cree que Clark Kent puede volar, independientemente de cuáles sean las intuiciones de muchos hablantes acerca de esto.

La propuesta de Salmon se estructura alrededor de dos tesis fundamentales: 1) Existe una diferencia entre la información semánticamente codificada y la información pragmáticamente impartida; 2) Hay distintos modos en los que podemos acceder a la misma proposición, distintas *guisas* bajo las cuales podemos encontrarla y estar familiarizados con ella.

Los hablantes en general no son conscientes de que no todo cambio en la información comunicada da lugar a una diferencia en la proposición que soporta el valor de verdad de la preferencia. No toda la información que transmitimos pragmáticamente está semánticamente codificada en la oración que proferimos. Es sencillo entender esta distinción a través de ejemplos no lingüísticos. Ver a alguien con los ojos rojos, estornudando y usando un pañuelo con frecuencia puede servirnos para obtener cierta información, a saber, que la persona a la que observamos es alérgica. Los gestos de la persona que intenta concentrarse en potenciar la acción de los antihistamínicos sobre su cuerpo *imparten* cierta información. Sin embargo, dice Salmon (Salmon 1986, p. 58), es absurdo pensar que el gesto de sonarse la nariz tenga algún contenido semántico. Las preferencias, como cualquier evento, *imparten* pragmáticamente cierta información. De un modo típico, *imparten* pragmáticamente la información semánticamente codificada, pero no sólo ésta; también nos hacen habitualmente accesible información relativa a las creencias del hablante, a sus actitudes, etc. (Salmon 1986, p. 59).<sup>1</sup> Los hablantes en general entienden las preferencias sin diferenciar en

ellas distintos tipos de información, lo que hace que cometan errores como considerar que las preferencias de (1) y (2), que sólo se diferencian por la presencia de "Clark Kent" por "Superman" en (2), donde ambos son términos directamente referenciales y refieren a lo mismo, expresan diferentes proposiciones. Como tener una creencia es tener una disposición a asentir a una determinada proposición, entonces todos los hablantes que crean (1) creerán también (2), debido a que (1) y (2) expresan la misma proposición.

Ahora bien, como decíamos, Salmon también quiere dar cuenta de la información que hace a los hablantes expresar juicios erróneos acerca del valor de verdad de preferencias en las que interviene el principio de sustitutividad en contextos epistémicos. Pretende explicar cómo es posible que podamos decir de alguien que tiene una disposición a asentir ante una proposición a pesar de que esa persona se empeñe en decirnos que no asentirá jamás a ella. La cuestión es que creer una proposición es tener una disposición favorable hacia una proposición, pero no *hacia la proposición presentada de cualquier modo*. Así, Lois Lane cree la proposición expresada por la preferencia de (1') y de (2'),

- (1') Superman puede volar.
- (2') Clark Kent puede volar.

pero no presentada del modo que la preferencia de (2') lo hace. Podemos encontrar la misma proposición aderezada de distintas maneras, bajo diferentes *guisas*. Aunque defendamos que las preferencias de "Superman puede volar" y de "Clark Kent puede volar" expresan la misma proposición, y que por eso creer una es creer la otra, no podemos dejar de reconocer que se diferencian en algo. La distintas guisas bajo las que aparece la proposición en la preferencia de (1) y (2) hacen que impartan diferente información, aunque esta información no pertenezca a lo semánticamente codificado.

La información semánticamente codificada en (1) y (2) es: existe alguna guisa bajo la cual Lois Lane cree la proposición singular que incluye al predicado "volar" y al individuo "Superman/Clark Kent". Lo que lleva a algunos hablantes a disentir de esto es la confusión acerca de la condición de la guisa concreta bajo la cual Lois Lane cree esa proposición singular, pero esta información no pertenece al terreno de lo semánticamente codificado, y, por tanto, su intervención no varía la identidad de la proposición.

La Teoría de la Implicatura, tal como la estamos presentando aquí, recibe su nombre de la elección del mecanismo mediante el cual impartimos pragmáticamente la información que no está semánticamente codifi-

cada. Ese mecanismo no es otro que el de las implicaturas griceanas. En su artículo 'Logic and Conversation', P. Grice (vid. Grice 1989) elaboró la teoría de las implicaturas conversacionales. Para Grice, el intercambio comunicativo está gobernado por una serie de normas. La norma fundamental es el *principio de cooperación*: "Haga usted su contribución a la conversación tal y como lo requiere, en el momento que tenga lugar, el propósito aceptado del intercambio verbal en el que participa" (Grice 1989, p. 26)<sup>2</sup>. Este principio aparece desarrollado en cuatro categorías conversacionales (cantidad, calidad, relación y modo) detalladas en máximas. Llamamos *implicatura conversacional* a lo que en un intercambio comunicativo exitoso hay que suponer para que no se incumpla ninguna de las normas que rigen la conversación. Grice señaló cinco rasgos para caracterizar las implicaturas conversacionales. De ellos Recanati recuerda como decisivos tres:

a) *Cancelabilidad*. Una supuesta implicatura *p* es explícitamente cancelable si, tras la preferencia de la expresión que supuestamente la implicatura, es admisible añadir *pero no p*, o *con esto no quiero implicar p*, etc., y es contextualmente cancelable si podemos encontrar situaciones en las que la preferencia de la expresión no lleve consigo la implicatura (Grice 1989, p. 44).

b) *Indesligabilidad*. Una vez que hemos implicaturado conversacionalmente algo mediante una determinada preferencia, no es posible decir lo mismo con otra preferencia, expresar la misma proposición, sin que la mencionada implicatura vuelva a aparecer, a menos que la implicatura dependa de alguna máxima de modo (Grice 1989, p. 39).

c) El proceso por el que la supuesta implicatura ha sido inferida, a partir de los principios conversacionales, debe poder mostrarse (Grice 1989, p. 43).

Recanati concede a los teóricos que defienden la utilización de las implicaturas conversacionales como modo de solucionar los problemas del principio de substitutividad en los contextos epistémicos (Recanati 1993, pp. 329, 331 y 334) que la información que diferencia a (1) de (2) cumple estos tres rasgos y que, por ello, puede concebirse como una implicatura conversacional. Veamos esto con algún detalle:

a) La preferencia de (1) implicatura conversacionalmente que Lois Lane piensa en Superman como "Superman" y la preferencia de (2) que Lois Lane piensa en Superman como "Clark Kent". Pensemos ahora que estamos contando la historia de Superman a un amigo. Explicándole un pormenor

de algún combate del héroe de Metrópolis proferimos (2), ante lo cual nuestro interlocutor nos pregunta: "¿No decías que Lois Lane no sabía que Clark Kent era Superman?". Podríamos añadir sin contradicción: "Con (2) no quería decir que Lois Lane pensara en Superman como "Clark Kent" en este momento. Conduciéndonos de este modo, habríamos cancelado explícitamente la implicatura conversacional de (2).

b) Que la información que diferencia las preferencias de (1) y (2) cumpla el requisito de la cancelabilidad no es aún una condición suficiente para que podamos decir que esta información se implicatura conversacionalmente, pues podría ser que la preferencia de este tipo de oraciones fuese ambigua y que la supuesta "cancelabilidad" fuese un modo de eliminar su ambigüedad semántica. Sin embargo, Recanati, siguiendo a Bach, admite en esta argumentación que se puede defender que la opacidad de las preferencias de (1) y (2) conforma implicaturas porque dicha opacidad es indesligable. Si la lectura opaca fuese una de las opciones de una preferencia semánticamente ambigua, podríamos eliminarla simplemente cambiando la expresión que usamos para favorecer una interpretación transparente. Así, si la opacidad de la preferencia de (1) no fuese una implicatura sino una proposición expresada explícitamente por (1), un modo de suprimirla y eliminar así la ambigüedad sería decir, por ejemplo, "Lois Lane cree de Superman que puede volar". Sin embargo, en ciertos contextos la preferencia de expresiones como "Lois Lane cree de Superman que puede volar" puede requerir la interpretación opaca, lo cual apoya la idea de que la información que hace opaca la preferencia de (1) es indesligable, porque no es posible decir lo mismo sin que la implicatura vuelva a aparecer. No es posible hacer desaparecer la opacidad con un mero cambio en las palabras que usamos.

Abandonando en este punto a Recanati, podríamos ir un poco más lejos en la indagación preliminar de la vigencia del rasgo de la indesligabilidad y preguntarnos si no nos encontramos en (1) y (2) frente a una mera diferencia en los vocablos que utilizamos. Si creemos que lo que hacemos en (1) y (2) es expresar lo mismo con distintas palabras, entonces no es posible sostener, como hacen los teóricos de la implicatura, que de (1) y (2) extraemos implicaturas conversacionales diferentes. Si la información que inferimos cambia al sustituir "Superman" por "Clark Kent", entonces lo inferido no es indesligable de lo dicho, con lo que no podemos considerar que se implicature conversacionalmente. Este inconveniente de la Teoría de la Implicatura podría sortearse si consideráramos que la implicatura conversacional en cuestión depende de una máxima de modo. Los teóricos

de la implicatura no parecen optar por este camino, como vemos a continuación.

c) Entre las máximas que Grice recogió en 'Lógica y Conversación', ninguna parece servir para reconstruir con suficiente claridad los procesos inferenciales que habrían de llevar a los oyentes a captar implicaturas conversacionales como las que necesitamos en contextos opacos. Por ello, algunos teóricos de la implicatura apelan a máximas como las de *fidelidad*<sup>b</sup> o *cari-**dad*<sup>a</sup> que asocian a la categoría de cantidad. Si sabemos que Lois aún desconoce la capacidad de su compañero de oficina de burlar los rigores de la gravedad y no inferimos información con diferente valor de verdad de (1) y de (2), entonces estamos transgrediendo la máxima de fidelidad. Si no se implicatura opacidad se está transgrediendo la máxima de fidelidad. De este modo, las implicaturas conversacionales explicitadas más arriba sirven para ver cómo *no* se transgrede una máxima conversacional en un determinado intercambio comunicativo. Asociar la máxima de fidelidad a la categoría de cantidad supone que las supuestas implicaturas conversacionales de (1) y (2) no son indesligables. Nada impide, sin embargo, pensar que nos encontramos ante una máxima de modo, que la información que se implicatura tiene que ver con cómo se presenta la información, con que se haga como lo haría el sujeto de la creencia. Hecha esta apreciación, la información que se pretende que ante la preferencia de (1) y de (2) se implicature conversacionalmente no tiene por qué ser indesligable.

En una versión estándar de la Teoría de la Implicatura para contextos epistémicos (vid. Salmon 1986), (1) expresa la siguiente proposición: Existe un modo de presentación *x* tal que Lois Lane cree bajo *x* la proposición singular <Poder volar, Superman>. "Creer que" es una relación triádica entre un creyente, una proposición y *alguna* guisa. El modo de presentación específico bajo el cual Lois Lane cree la mencionada proposición singular se implicatura conversacionalmente, pertenece al plano de *lo comunicado* y no al de *lo dicho*.

El rasgo que más interesa a Recanati de la Teoría de la Implicatura es que ésta no considera la información supuestamente implicaturada en el proceso de determinación de lo que la oración proferida *dice*, de la proposición expresada.

### 3. Las críticas de Recanati a la Teoría de la Implicatura

Vamos a separar en dos bloques las consideraciones que hace Recanati a propósito de la Teoría de la Implicatura. En el primero de ellos nos en-



cargaremos de distintas apreciaciones que giran alrededor de la idea de que las intuiciones de los hablantes en general son contrarias a algunos de los resultados de la Teoría de la Implicatura. En el segundo habremos de dirigir nuestra atención hacia el problema que supone para la Teoría de la Implicatura la inclusión de las adscripciones de creencias en contextos más amplios.

A) Recanati (Recanati 1993, p. 336) nos pide que consideremos los ejemplos (3) y (4)

(3) Lois Lane sabe que Clark Kent es Superman.

(4) Lois Lane no sabe que Clark Kent es Superman.

para plantearnos como inaceptables ciertas conclusiones de la Teoría de la Implicatura.

a) Según la Teoría de la Implicatura, (3) es verdadera mientras que (4) es falsa. (3) es verdadera porque (i) Lois Lane sabe que Superman es Superman, (ii) Clark Kent=Superman, y (iii) Principio de Sustitutividad. (4) es falsa porque es la negación de (3). Sin embargo, nuestras intuiciones parecen indicar lo contrario.

b) Teóricos como Salmon han explicado esta situación contraintuitiva apelando a las confusiones en las que los hablantes se ven habitualmente inmersos entre la información *semánticamente codificada* y la información *pragmáticamente impartida*, confusión de la que nos ocupamos en la sección anterior; las intuiciones de los hablantes tienen que ver con la información pragmáticamente impartida, por eso creen, equivocadamente, que la preferencia de (3) es falsa y la de (4) verdadera. En contra de esto, la teoría griceana de las implicaturas conversacionales, según sostiene Recanati, intentaba capturar "una distinción cotidiana entre dos componentes del significado" (Recanati 1993, p. 338). Para Recanati, el tercer rasgo de las implicaturas conversacionales, que debe poder mostrarse el modo como calculamos la implicatura desde lo que se dice, sólo se cumple si tenemos representaciones de lo que se dice y de lo que se implicatura, representaciones que han de ser conscientemente accesibles, y conscientemente accesibles como distintas (Recanati 1993, p. 245). Recanati sostiene que se equivocan los seguidores de Grice que interpretan que estas representaciones sólo han de ser accesibles para el teórico. Grice, dice Recanati (Recanati 1993, p. 245), tenía en mente a los participantes del intercambio comunicativo como sujetos de dicha tarea.

c) La confusión ante la que nos encontramos depende más bien del hecho de que los teóricos de la implicatura para contextos epistémicos no distinguen apropiadamente entre el significado literal de una oración (*lo que se codifica*) y las condiciones de verdad de una proferencia (*lo que se expresa*). A la distinción de la Teoría de la Implicatura entre *lo que se codifica semánticamente* y *lo que se comunica*, Recanati opone su propio esquema tripartito del significado: *lo que se codifica / lo que se expresa / lo que se comunica*. Precisamente, dice Recanati, la característica que distingue a los componentes pragmáticos del significado que intervienen en lo que se expresa y lo que se comunica es que los primeros son "intuitivamente indiscernibles de las condiciones de verdad" (Recanati 1993, p 340). La información que en este tema Salmon sitúa en el plano de *lo que se comunica*, es decir, fuera del ámbito de las condiciones de verdad, Recanati la coloca en el de *lo que se expresa*, es decir, determinante para las condiciones de verdad de la proposición.

B) Por otro lado, la teoría de la Implicatura no puede explicar de un modo adecuado, según sostiene Recanati, algunas de las cosas que hacemos mediante las adscripciones de creencias, como indicar desacuerdos entre creencias o explicar el comportamiento de la gente. Estas deficiencias se generalizan con la afirmación (Recanati 1993, p. 342) de que la Teoría de la Implicatura no puede dar cuenta apropiadamente de estructuras de discurso más amplias en las que la adscripción juega un papel determinado. Recanati ilustra este problema a través del siguiente ejemplo:

(5) Randi movió la mano porque creyó que, si movía la mano, entonces Héspero se alzaría.

a) Un teórico de la implicatura tendría que analizar (5) así: "Randi movió la mano porque existía un modo de presentación bajo el cual caía la proposición singular <Implicación, <mover, mano>, <alzar, Héspero>>". Para un teórico de la implicatura, pues, las condiciones de verdad de (5) son las mismas que las de (5')

(5') Randi movió la mano porque creyó que, si movía la mano, entonces Venus se alzaría.

La razón de esto es que el modo de presentación determinado bajo el cual Randi creyera la proposición que creía no interviene en la determinación de las condiciones de verdad de la estructura discursiva en la que la ads-

cripción de creencia se haya incluida. Esta situación es para Recanati "contraintuitiva". La forma correcta de dar cuenta de nuestras intuiciones acerca de la relación entre (5) y (5') sería considerar que el modo de presentación concreto bajo el cual Randi cree lo que se afirma en (5) y (5') participa en la determinación de las condiciones de verdad de las mismas. Con ello habríamos abandonado la Teoría de la Implicatura. Si el modo de presentación concreto bajo el cual Randi creía que, si movía la mano, Héspero se alzaría no determina las condiciones de verdad de "Randi creía que si movía la mano Héspero se alzaría", entonces tampoco puede determinar las condiciones de verdad de (5).

#### 4. Evaluación de las críticas de Recanati a la Teoría de la Implicatura

A continuación expondremos los motivos por los que los argumentos de Recanati contra la Teoría de la Implicatura nos parecen insuficientes. Dispondremos las réplicas siguiendo la estructura de la sección anterior.

A') *Lois Lane sabe o no sabe que Superman es Clark Kent*. Recanati piensa que los resultados de la Teoría de la Implicatura frente a la tarea de discernir esta cuestión son intuitivamente inaceptables. Nos parece que Recanati no alcanza completamente su objetivo en este punto por lo siguiente:

a') Ninguna teoría de las adscripciones de creencias tiene por qué ver alterados sus presupuestos relativos a la referencia directa ante ejemplos como (3) y (4). Los nombres que hay en la proposición que Lois Lane sabe pueden ser términos directamente referenciales o no serlo. Si pensamos que "Superman" y "Clark Kent" funcionan aquí como términos directamente referenciales, entonces tenemos que rechazar la idea de que nos encontremos ante un enunciado de identidad. Si, por el contrario, queremos pensar que la creencia de Lois Lane tiene que ver con la identidad entre dos componentes de la proposición, entonces estos elementos no pueden ser términos directamente referenciales. Desde el *Teeteto* de Platón sabemos que para hacer un enunciado de identidad entre dos objetos tenemos que tener los dos objetos en la cabeza, y que no es posible tener dos objetos en la cabeza y juzgar a uno como el otro y al otro como el uno. Predicar identidad no es predicar una relación entre objetos; esta opción sencillamente no es concebible. Es por ello que "ser un enunciado de identidad" y "poseer únicamente términos directamente referenciales" no son propiedades que se puedan aplicar al mismo tiempo a lo mismo, por muchas intuiciones que respalden un análisis tal de (3) y de (4).

¿Qué tipo de enunciados son las cláusulas incrustadas en las preferencias de (3) y (4)? ¿Cómo funcionan los términos que en ellos aparecen? Parece ser que la crítica de Recanati sólo funciona si nos encontramos ante enunciados de identidad (en caso contrario el contraejemplo está evidentemente infra-descrito). Mostremos ahora de un modo un poco más evolucionado que los términos de las cláusulas incrustadas en las preferencias (3) y (4), tomadas estas afirmaciones como enunciados de identidad, no funcionan de un modo directamente referencial. Para ello acudiremos a una de las teorías de la identidad que más promisoriamente recogen el recelo platónico: la teoría de la identidad de Williams (Williams 1989). Para Williams, la identidad es un operador de segundo orden que convierte predicados  $n$ -ádicos en predicados  $n-1$ -ádicos. De este modo, lo que tenemos a cada lado de "es" en (3) y en (4), de acuerdo con la segunda de las lecturas señaladas, no son términos directamente referenciales, sino descripciones definidas que podríamos rescribir del siguiente modo: "el tímido empleado del Globe", "el hombre más habituado a enfundarse mallas rojas en cabinas de teléfono"<sup>5</sup>. Un enunciado como "el tímido empleado del Globe es el hombre más habituado a enfundarse mallas rojas en cabinas de teléfono" sería analizado como "hay un individuo que tiene al mismo tiempo la propiedad de ser el empleado del Globe y el hombre más habituado...". Así, la premisa (iii) para la verdad de (3) (que el Principio de substitutividad se aplica *salva veritate* sobre la afirmación de que Lois Lane sabe que Superman es Superman) no es adecuada, de acuerdo con la enunciación hecha por Recanati del Principio de Sustitutividad (vid. supra). Creemos, pese a esto, que el tipo de situación contraintuitiva que busca Recanati es similar a la que logramos mediante (1) y (2).

Teóricos de la implicatura y valedores de la teoría han señalado que una estrategia como la que aquí exponemos para librar a la teoría de ejemplos de este estilo es desenfocada (Salmon 1986, p. 12) o supone un simple truco semántico (Saul 1997, p. 105). En ambos casos se argumenta que el análisis de la identidad no puede acabar con el ímpetu intuitivo de los ejemplos porque hay *otros ejemplos* en los que encontramos el mismo problema y en los que no aparece el verbo "ser". Este argumento es falaz porque con una teoría apropiada de la identidad no se pretende eliminar el problema de la substitutividad o disminuir la fuerza de las opiniones que genera, sino señalar que son *esos otros argumentos* los que han de llevar a preocuparse por las fallas del principio de substitutividad. Que sea imposible analizar un enunciado de identidad como una relación entre dos términos directamente referenciales no dice nada a favor o en contra de la Teo-

ría de la Implicatura, sólo contradice la idoneidad de ciertos ejemplos que se usan en la discusión. Como en este caso los usa Recanati, leemos la intención de su argumento como una simple vuelta sobre las intuiciones con las que planteamos la cuestión acerca de (1) y (2).

b') En 'Logic and Conversation' (vid. Grice 1989) Grice expone su teoría de las implicaturas conversacionales. Comienza tratando el tema de las divergencias entre el uso de las conectivas lógicas y el que de sus contrapartidas se hace en el lenguaje natural, y es para este tipo de casos para el que plantea sus nuevos instrumentos de análisis. En este contexto, Grice afirma que la "asunción común" de que existen divergencias entre una cosa y otra no es más que un "error común" que se debe a la "inadecuada atención que se presta a la naturaleza y la importancia de los principios que gobiernan la conversación" (Grice 1989, p. 24). Esto apoya, a nuestro parecer, la idea de Salmon de que la mayoría de la gente no es consciente de la distinción entre estos dos niveles del significado.<sup>6</sup> A nuestro juicio, el proyecto de la delimitación de un plano del *decir* que cumpla los propósitos marcados al comienzo de "Lógica y conversación" hace imposible la afirmación de Recanati de que los sujetos involucrados en el intercambio comunicativo tienen que tener representaciones distintas de lo que se dice y de lo que se implicatura conversacionalmente. La noción griceana de implicatura conversacional supone la reconstrucción de lo que se implicatura a partir de lo que se dice, y esto puede significar que sean necesarias dos representaciones distintas de estos contenidos, pero esto no implica que dichas representaciones tengan que ser accesibles *como distintas*. A pesar de que la interpretación de Recanati se ve avalada por la definición de la noción de implicatura conversacional dada por Grice en el mismo artículo (Grice 1989, p. 31), creemos que no se puede adoptar literalmente esta disposición griceana sin violentar el propósito general de su escrito.

Al margen de lo que ocurra en la cabeza de los hablantes, las implicaturas conversacionales son un instrumento teórico para explicar, entre otras cosas, las divergencias entre el significado de las conectivas lógicas y el de sus contrapartidas en el lenguaje natural. La interpretación que Recanati hace del tercero de los rasgos convierte en inviable este propósito, por lo que, al menos, hemos de considerarla incompatible con el proyecto de Grice.

c') De nuevo, contra la letra de 'Lógica y conversación' sí que va la idea de Recanati de que lo que Salmon diría que *se implicatura*, la información que este último incluía en el plano de *lo que se comunica*, es un elemento conformador de las condiciones de verdad, de la proposición. En cualquier

caso, esta divergencia no tiene que ver en concreto con las adscripciones de creencias ni con los contextos epistémicos, sino que muestra una distancia importante entre dos teorías del significado distintas. Discutir una diferencia tan importante en un campo como el de las adscripciones de creencias quizás no sea lo más clarificador. Es curioso, además, que Recanati quiera situarse del lado de Grice frente al aparente proselitismo epistemológico de Salmon y que algo más adelante nos diga que los mismos elementos que Salmon situaba como ajenos para la gente en general son "intuitivamente indiscernibles de las condiciones de verdad". Si la información que Salmon, en las adscripciones de creencias, sitúa dentro del nivel de *lo que se comunica* cumple los requisitos que para las implicaturas conversacionales marcara Grice (como reconoce Recanati), y si Recanati pretende sostener la idea de que dicha información sí que participa en el proceso de determinación de las condiciones de verdad de una preferencia, entonces queda sin aclarar cuál es la naturaleza de las implicaturas conversacionales tal como Recanati las discute aquí en su esquema. Con esto último no queremos decir que Recanati no sitúe las implicaturas conversacionales en su teoría del significado, sino que el ámbito de la discusión acerca del Principio de Sustitutividad en los contextos epistémicos (tal como Recanati lo trata en 1993) no ofrece ninguna nueva luz acerca de cuál sea la mejor forma de ubicar determinada información en el marco general de la teoría.

B') *La Teoría de la Implicatura no da cuenta de cómo explicamos el comportamiento.* También nos mostramos reticentes a aceptar este argumento.

a') No está claro para nosotros en qué sentido la intuición merced a la cual Recanati defiende su posición a partir de (5) y (5') es diferente de, más fuerte que, la que obteníamos tras la consideración de (1) y (2). Dicha intuición, creemos, basta para pensar que estas adscripciones son diferentes, pero no lleva necesariamente a considerar esta diferencia en el plano de las condiciones de verdad. Una lectura no opaca no es un impedimento para explicar el comportamiento en este caso.

Uno de los contextos clásicos en los que se usa el argumento de la explicación del comportamiento es el de las autoadscripciones de creencias. El autor que más ha explotado esta línea argumental ha sido John Perry (Perry 1979, 1993, 1998). Según él, la preferencia de una adscripción de creencia que incluya como sujeto de la oración subordinada un término que refiera directamente al sujeto de la oración principal puede no explicar el comportamiento de éste del mismo modo que lo haría una adscripción en

la que el sujeto de la oración subordinada refiriese mediante un pronombre (yo, él) al sujeto de la oración principal. Así, mi creencia de que Neftalí está en problemas cuando veo en un espejo mi propia imagen a punto de ser arrollada por un coche puede no llevarme a apartarme de la carretera (puedo sufrir algún proceso amnésico que me lleve a reconocer mi imagen y a asociarla con mi nombre sin saber que son *mi* imagen y *mi* nombre), mientras que esta situación es impensable si tengo la creencia de que *yo* estoy en peligro. Lo que nos interesa aquí del tratamiento de Perry de este problema es su opinión de que la diferencia que introduce el cambio de un nombre directamente referencial por un pronombre, diferencia que explica la divergencia de comportamiento, pertenece al nivel del *modo de presentación* (Perry 1993, p. 344), mientras que la proposición permanece intacta. Una posición como ésta sugiere que es posible apelar al argumento de la explicación del comportamiento sin que eso suponga determinar unívocamente el lugar que ocupa cierta información.

##### 5. Una mera cuestión de intuiciones

Las críticas de Recanati a los teóricos de la implicatura, según hemos visto, se pueden resumir en dos desacuerdos glosados: A) la teoría de la implicatura no da cuenta de nuestras intuiciones acerca del valor de verdad de preferencias como (3) y (4) y se aparta en su solución de la propuesta original de las implicaturas conversacionales enunciada por Grice; B) el análisis de los teóricos de la implicatura no puede dar cuenta de ciertas actividades que llevamos a cabo ayudados de las adscripciones de creencias, como explicar el comportamiento de los creyentes. Hemos mostrado que ejemplos del tipo de (3) y (4) están mal analizados, y que no tienen por qué ser considerados una amenaza para los teóricos de la referencia directa. También abogamos por la idea de que no hay por qué abandonar la letra griceana para sostener una lectura ligeramente diferente a la que hace Recanati del tercer rasgo de las implicaturas conversacionales que él menciona. En cuanto a B, tras preguntarnos por la inteligibilidad del argumento, trajimos a colación una teoría, la de Perry para las autoadscripciones de creencias, que incluye la información relativa a la explicación del comportamiento en cuestión en el plano de los modos de presentación. La posibilidad de una teoría como ésta nos lleva a necesitar una razón más para apoyar a Recanati en su propuesta.

En este punto, ¿qué persiste de las críticas de Recanati a la teoría de la implicatura para contextos epistémicos? Recanati posee una teoría propia

para analizar las adscripciones de creencias, y esta propuesta no tiene por qué ser peor que la de los teóricos de la implicatura, pero sus argumentos contra éstos, en lugar de mostrar la especial idoneidad de lo que Recanati sostiene, se centran en explotar las viejas intuiciones de la discusión entre russelianos y fregeanos al propósito del valor de verdad de preferencias como (1) y (2). Todas sus críticas, como hemos visto, quedan reducidas a una reafirmación de estas intuiciones, y unir el futuro de una teoría al de la oportunidad de éstas no parece ser siempre el mejor modo de tener éxito en el programa general.

Centrarse en las intuiciones de los que creen que (1) es verdadera y (2) falsa tiene un problema añadido. Como ha señalado Jennifer Saul (Saul 1997), es posible encontrar intuiciones de este estilo, situaciones en las que parece fallar el principio de substitutividad de términos directamente referenciales, fuera de los contextos epistémicos, incluso en grupos de expresiones en los que no encontramos ningún operador que marque una actitud determinada hacia la proposición. Ejemplos de esto son:

- (6) Superman tiene más éxito con las mujeres que Clark Kent.
- (7) Clark Kent tiene más éxito con las mujeres que Superman.

Tenderíamos a decir que (6) es verdadera mientras que (7) es falsa por el mismo motivo por el que consideramos a (1) verdadera y a (2) falsa, sin que aparezcan aquí verbos de actitud proposicional.

Los nombres que aparecen en (6) y (7) suelen ser usados como nombres de ficción (recordemos que en este escrito venimos haciendo la ficción de que no lo son) y ello puede arrojar cierta duda acerca de su carácter de términos directamente referenciales. Para solventar este posible contra-tiempo acudiremos a ejemplos de la misma problemática en los que los nombres que aparecen pertenecen al tradicional núcleo duro de los términos directamente referenciales:

- (8) Los turcos atacaron Constantinopla, pero jamás dañarían Estambul.
- (9) Los turcos atacaron Estambul, pero jamás dañarían Constantinopla.

Este tipo de ejemplos muestran que no es una buena estrategia para tratar con contextos epistémicos guiarse exclusivamente por las intuiciones acerca de las condiciones de verdad de tales o cuales proposiciones. Los fregea-



nos, que se aferran a la idea de que los términos singulares refieren en contextos indirectos a su sentido usual en lugar de a su referencia, deben explicar cuál es la diferencia entre (6), (7), (8) y (9), por un lado, y (1) y (2) por otro. De un modo general, cualquier teórico que sostenga que los operadores epistémicos introducen un cambio en la referencia usual de los términos que aparecen bajo su alcance, nos debe una explicación de esta diferencia. Si Recanati hace depender la preeminencia de su propuesta sobre la de los teóricos de la implicatura de las intuiciones acerca del valor de verdad de preferencias como (1) y (2), entonces su argumento necesita ser cumplimentado con razones que tengan en cuenta los ejemplos que reproducen fallas del Principio de Sustitutividad fuera de contextos epistémicos.

El análisis proposicional trata de dar cuenta de la validez de argumentos, y es este cometido el que ha de guiar las investigaciones acerca de los verbos de actitud proposicional. Basar la defensa de una posición en un grupo de intuiciones sin dar ningún argumento ulterior que avale la preferencia de este grupo sobre otros (posición a la que, según hemos visto, se ve abocado Recanati) es, además de un error metodológico, un flaco favor a la teoría general del significado que Recanati defiende.

## 6. Conclusiones

La intuición básica que guía las discusiones acerca de los problemas del Principio de Sustitutividad en contextos epistémicos no se aleja, tras la exposición de Recanati, de lo que vimos a propósito de (1) y (2). Recanati pretende estirar la tendencia que lleva a muchos a considerar que (1) y (2) contienen diferente información para dirimir una disputa un poco más complicada, la de su propia teoría del significado contra la de autores como Nathan Salmon. El aparato teórico de Recanati no necesita un apoyo como éste. La especial precisión y fecundidad de la teoría que Recanati presenta en su libro frente a otros enfoques sí que podría llevarnos a afirmar que la Teoría de la Implicatura no es la forma más apropiada de dar cuenta de los problemas del Principio de Sustitutividad en los contextos epistémicos. Muchas de las propuestas de Recanati son incompatibles con la posibilidad de la Teoría de la Implicatura, y los argumentos que llevan a sostener las primeras frente a las posiciones que son condición necesaria de la Teoría de la Implicatura sí que podrían dotarnos de herramientas suficientes para abandonar la Teoría de la Implicatura. Incluso un análisis menos condescendiente de la aplicabilidad de los rasgos de las implicaturas conversacionales a la opacidad podría apartarnos de la Teoría de la Im-

plicatura. Cualquiera de estas vías nos parece más promisoría que la que finalmente adoptó Recanati en esta polémica.

Unir el destino de una teoría acerca del funcionamiento de los verbos de actitud proposicional al de las manidas intuiciones acerca del valor de verdad de expresiones como (1) y (2) es, en el caso de Recanati, atarse innecesariamente la piedra a los pies antes de arrojarla al mar.

### Notas

† Quiero agradecer a las profesoras María José Frápolli y Esther Romero sus comentarios a este trabajo.

- <sup>1</sup> En estos ejemplos de Salmon subyace claramente la confusión entre significado natural y significado no natural. El estornudo involuntario de alguien es como el humo que sale de un bosque en llamas. Esta indiferenciación hace imposible convertir esta información de Salmon en información implicaturada conversacionalmente. Pensamos, sin embargo, que esta objeción no es insalvable. Es salvada, de hecho, por Grice, quien distingue entre lo que se dice y lo que se implicatura dentro del significado no natural del hablante.
- <sup>2</sup> "Make your conversational contribution such as is required, at the stage at which it occurs, by the accepted purpose or direction of the talk exchange in which you are engaged" (Grice 1989, p. 26).
- <sup>3</sup> "Al adscribir una creencia acerca de un objeto, y especialmente al referirnos a ese objeto, usa una expresión que el mismo sujeto de la creencia hubiese usado (en tanto lo permitan las diferencias de lenguaje o contexto), o, al menos, trata de ser fiel al propio punto de vista del sujeto de la creencia a menos que haya razones para no hacerlo". (Recanati 1993, p. 333).
- <sup>4</sup> "Asume que las personas son cognitivamente coherentes" (Barwise y Perry 1983, p. 258).
- <sup>5</sup> En realidad, no necesitamos comprometernos con que lo que encontramos flanqueando el signo son descripciones definidas. Lo único imprescindible para la investigación de Williams es, pensamos, que sean cadenas analizables como expresiones generales equivalentes a las expresiones fruto del análisis russelliano de las descripciones definidas.
- <sup>6</sup> Jennifer Saul (Saul 1998) considera también que la concepción de Recanati del tercero de los rasgos de las implicaturas que aquí hemos visto se aparta sustancialmente de la intención de Grice. Sostiene ella que el carácter temporal y causal de "y" era algo que Grice quería mantener al margen del plano del *decir*, y que la concepción de Recanati del mencionado requisito sitúa esta información fuera del terreno de las implicaturas, alejándose con ello del propósito inicial del instrumento de análisis que nos ocupa.

## BIBLIOGRAFIA

- Barwise, J. y Perry, J.: 1983, *Situations and Attitudes*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Grice, P.: 1989, *Studies in the Way of Words*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Perry, J.: 1979, 'The Problem of the Essential Indexical', *Noûs* 13, 3-21.
- : 1993, *The Problem of the Essential Indexical and Other Essays*, New York, Oxford University Press.
- : 1998, 'Myself and I', in M. Stamm (ed.): *Philosophie in Synthetischer Absicht*, Stuttgart, Klett-Cotta.
- Recanati, F.: 1993, *Direct Reference. From Language to Thought*, Oxford, Blackwell.
- Salmon, N.: 1986, *Frege's Puzzle*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Saul, J.: 1997, 'Substitution and Simple Sentences', *Analysis* 57/2, 102-109.
- : 1998, 'The Pragmatics of Attitude Ascription', *Philosophical Studies* 92, 363-389.
- Williams, C.J.F.: 1989, *What is Identity*, Oxford, Clarendon Press.

*Nestali Villanueva* (Jaén, 1979) ha estudiado Filosofía en la Universidad de Granada y es en la actualidad becario de investigación del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Granada.